

SIGNOS DE PODER EN LA PROTOHISTORIA. UN EJEMPLO EN EL LEVANTE PENINSULAR

ARTURO OLIVER FOIX
Museo de Bellas Artes de Castellón

RESUMEN: Con la información proporcionada por la Arqueología se identifican una serie de signos relacionados con la imagen del poder social y económico, y con ello se hace una aproximación a la estructura de la sociedad del Hierro antiguo y de la Cultura Ibérica en la zona comprendida entre el río Ebro y el Palancia, territorio que según las fuentes escritas fue ocupado por los ilerconvones.

Palabras clave: iberos, aristocracia, rituales, comercio.

ABSTRACT: With the information provided by archaeology, there are identified a number of signs related to the image of social and economic power, and thus it is an approach to the structure of the Old Iron and Iberian Culture society in the area covered between the Ebro and Palancia rivers. This territory, according to written sources, was occupied by the Ilerconvones.

Keywords: Iberians, aristocracy, rituals, trade.

El Hierro antiguo es el periodo en el que se inicia un proceso de cambios en las diferentes comunidades que ocupan la zona del valle inferior del río Ebro desde el Bajo Aragón a la costa, y al menos hasta el río Mijares, que desembocará en una jerarquización de la población. Esta transformación ha quedado reflejada en el registro arqueológico de los yacimientos con cronologías comprendidas entre el siglo VII a. C. y el I a. C., siglo este último al final del cual la romanización ya ha truncado prácticamente todo el desarrollo social y económico que había desembocado en la Cultura Ibérica.

Las tierras turolenses del Bajo Aragón, como las tarraconenses de la ribera del Ebro, y las situadas en la provincia castellonense, presentan un curso evolutivo muy similar durante la Protohistoria, debido seguramente a la ganadería, pues tal y como se ha continuado prácticamente hasta la actualidad, la alternancia de pastos entre los llanos litorales de la costa con los territorios del interior, establecieron en su día una relación económica y social que dio unas características propias a la población de estas dos zonas.

A partir del Bronce final en las tierras aragonesas se asiste a un mayor desarrollo del poblamiento tal y como indica el superior número de yacimientos datados a finales del siglo VIII a. C., y especialmente de la primera mitad del siglo VII a. C., frente a etapas inmediatamente previas; desarrollo que en la costa tiene su eclosión sobre el 650 a. C., pues anteriormente solamente se pueden mencionar tres yacimientos, el Puig de la Nau de Benicarló con cabañas de planta ovalada, los fondos de cabaña de Sant Joaquim de la Menarella en Forcall y la cabaña de planta rectangular de la Torta en Amposta.

Si en un principio los asentamientos se caracterizaban por su simplicidad constructiva realizada con materiales perecederos, lo que indicaba la temporabilidad del poblado, a partir de mediados del siglo VII a. C. en que son más abundantes tanto en la costa como en el interior, se consolida una arquitectura más duradera basada en la construcción con mampostería y la planta rectangular, así como por el agrupamiento de las casas formando una unidad estructural a modo de pequeño poblado. Unos asentamientos surgidos a partir de una economía ganadera familiar que iría alternando la zona costera con el interior. Unos grupos sociales de pastores asentados de forma semipermanente, que entran en contacto con el comercio mediterráneo, el mercado fenicio proveniente de la costa andaluza y de Ibiza, lo que llevará a una sedentarización de la población debido a que, poco a poco, los intercambios se convertirán en la base de una economía con un alto componente comercial que, por una parte, traía productos de lujo como es el caso del vino, las conservas, elementos de la indumentaria, y por otra, se situaba la contrapartida mercantil que era el mineral de hierro o el relacionado con el plomo y la plata, que tanto en el llano litoral como en las cuencas de los afluentes del Ebro, tenían sus fuentes de extracción. Ello sin menoscabo de la existencia de otros intereses que no han dejado huella en el registro arqueológico

Este comercio llevará al control y al acaparamiento de los productos de prestigio por unos grupos que se convertirán en elites sociales, lo que desembocará en una jerarquización muy marcada de la sociedad del Hierro antiguo, característica que marca la estructura social durante toda la segunda mitad del primer milenio.

Las elites, además del propio control de la economía a partir del contacto con los comerciantes fenicios y de la redistribución de los productos que adquieren, lo que les da la superioridad dentro de la sociedad, van creando toda una serie de símbolos e imágenes que acrecientan la diferencia social.

Unos símbolos a través de los cuales a simple vista se puede situar fácilmente a cada persona en su posición social

EL PODER EN LAS RESIDENCIAS DEL HIERRO ANTIGUO

Durante el Hierro antiguo surgen en la península ibérica unos asentamientos de poca extensión pero con una gran riqueza material que se han relacionado con las viviendas de las elites sociales, con la residencia del poder económico, social y religioso. Un tipo de yacimiento que se empezó a identificar a partir del estudio del asentamiento extremeño de Cancho Roano en Villanueva de la Serena,¹ estudio en donde se cataloga dentro de este tipo de residencia el yacimiento de Aldovesta, en la localidad tarraconense de Benifallet,² cuyo registro arqueológico ha proporcionado abundante material foráneo, concretamente ánforas Rachgoum 1, T.10.1.1.1., y presencia de material metálico, bronce; así como una relativa abundancia de restos de équidos, tal vez debido al uso de estos animales para el transporte. Los datos proporcionados por los materiales recuperados datan el inicio de la ocupación hacia el 650 a. C., y su final en el 580 a. C. En cuanto a la construcción destaca su falta de sistema defensivo y el empleo de técnicas arquitectónicas locales, pero sobre todo sus escasos poco más de 300 metros cuadrados de superficie.

El yacimiento de Sant Jaume,³ en la localidad costera de Alcanar, presenta también unas características similares al anterior en cuanto a su función. Un edificio que no alcanza los 600 metros cuadrados, en donde se encuentra el acopio de productos foráneos como son las vasijas de almacenaje y transporte (ánforas T.10.1.2.1 y pitos), y las vajillas.

A parte de las cerámicas importadas cabe destacar la localización de más de 500 contrapesos para la tejeduría, lo que implica la presencia de entre 15 y 20 telares.

El asentamiento de Alcanar muestra también una clara diferencia en relación al de Aldovesta, la fuerte fortificación, que puede tener una funcionalidad efectiva pero también simbólica. Este simbolismo queda patente si tenemos en cuenta que la torre se encuentra situada en el punto menos estratégico, en la parte norte, en la que está más defendida por la orografía, y en relación a la defensa de la puerta no es su mejor situación. Precisamente la estructura de la puerta presenta un refuerzo que se realiza posteriormente a la construcción

1. ALMAGRO GORBEA, M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A., LÓPEZ, E.: «Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica», *Madrider Mitteilungen*, 31, (1990), pp. 251-308.

2. MASCORT, M. T., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J.: *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya Meridional*, Diputació de Tarragona, Tarragona, 1991.

3. GARCÍA, D., GRÀCIA, F., MORENO, I.: «L'impacte del fenomen comercial fenici a les terres del Sènia durant el primer ferro a partir de l'estudi quantitatiu de la ceràmica. Dades del jaciment de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)», *Arqueomediterrània*, 8. *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (segles VIII - III a. C.): aspectes quantitius i anàlisi de continguts. Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 21, 22 i 23 de març del 2002)*, (2004), pp. 191-202.

primigenia, lo que indica que existía o podía existir un peligro de ataque que llevó al refuerzo del punto más débil de la fortificación.⁴ Este peligro queda confirmado por la destrucción violenta del asentamiento, al igual que otros de esta época en la zona tratada. El ataque se lleva a cabo en el primer tercio del siglo VI a. C. Así pues, la ocupación del asentamiento es corta, pues se podría situar entre el 625 y el 575 a. C., por tanto sobre las dos generaciones.

Otra novedad en el registro arqueológico de los yacimientos datados en esta séptima centuria, es la referente a materiales y espacios de culto. En la zona de la costa no se han identificado pero en el interior existen dos yacimientos en los que se localizan elementos relacionados con rituales, como es el caso de los fragmentos de mesa de altar portátil y vasijas de cierta singularidad por su decoración y procedencia, ello lo vemos en San Cristóbal en Mazaleón,⁵ y el Tossal Redó en Calaceite.⁶ Estos materiales o bien denuncian un lugar cultural o un espacio de almacenaje de elementos sagrados. La exigüidad de la información que se tiene al ser excavaciones antiguas, no permite adentrarse más en el tema de momento, aunque sí indicar que son asentamientos de vivienda.

Diferente es el caso del Turó del Calvari en Vilalba dels Arcs, un lugar de culto completamente separado de la residencia del jerarca o de otro tipo de función,⁷ toda una construcción dedicada únicamente a rituales religiosos o sociales. Se trata de una construcción torriforme que sus excavadores describen como biabsidal, con dos habitaciones de 66 metros cuadrados, en donde se localizan ánforas fenicias, T.10.1.2, pitos y platos, así como imitaciones indígenas de formas fenicias, siendo los elementos de la vajilla al contrario que en las otras ocasiones, los predominantes. El material recuperado indica un momento de destrucción por incendio del 560-550 a. C., ya iniciado hacia el 625 a. C.

Recientemente se ha dado a conocer el yacimiento de Berenguer en Portell de Morella, perteneciente a este tipo de construcciones aisladas de escasa extensión, que podría tener una planta similar a la del Turó del Calvari. El

4. GARCÍA RUBERT, D.: «Els sistemes de fortificació de la porta d'accés a l'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 19, (2009), pp. 205-230.

5. FATÁS, L.: «Un espacio diferencial en San Cristóbal de Mazaleón (Teruel): los materiales del espacio 2», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, (2004-2005), pp. 163-172.

6. LUCAS PELLICER, M. R.: «El vaso teromorfo del poblado grande de Tossal Redó (Calaceite, Teruel) y su contexto arqueológico», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16, (1989), pp. 169-210.

7. BEA CASTAÑO, D., DILOLI FONS, J., VILASECA CANALS, A.: «El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre», *Ilercavònia*, 3. I *Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació. Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001*, (2002), pp. 75-88. DILOLI FONS, J., BEA CASTAÑO, D., FERRÉ ANGUIX, R., ROQUÉ SECALL, R., SARDÀ SEUMA, S., VALLDEPÉREZ AYXENDRI, M.: «Los materiales cerámicos no estructurales del yacimiento protohistórico del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta, Tarragona)», *Anejos de Archivo Español de Arqueología: El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, 35, 2, (2005), pp. 1051-1062. SARDÀ SEUMA, S.: «Estudi quantitatiu dels materials ceràmics a torn del jaciment protohistòric del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta)», *Arqueomediterrània*, 10. *Actes del I Congrés de Joves Investigadors en Arqueologia dels Països Catalans: la protohistòria als Països Catalans (Vilanova del Camí, 18 i 19 de novembre de 2005)*, (2008), pp. 171-176.

material ofrece una cronología de la segunda mitad del siglo VII a. C. e inicios de la centuria siguiente,⁸ habiendo elementos de prestigios como es el conjunto metálico entre el que destaca un *simpulum* y restos de parrilla, pero sobre todo en relación a los yacimientos que se han puesto como paralelos destaca la ausencia de vasijas fenicias.

Esta jerarquización social y simbolismo queda también indicada por la presencia de enterramientos con estructura tumular, de la que hay abundante bibliografía.⁹ Las necrópolis tumulares aparecen en la zona a finales del siglo VIII a. C., y perdurarán durante todo el siglo VI a. C. Unos enterramientos que vienen a confirmar la sedentarización que se da en la zona, y por tanto un incremento de la demografía. En algunos casos como en la necrópolis de Sant Joaquin de la Menarella la abundancia de vasijas del ajuar podría señalar la realización de banquetes funerarios.¹⁰

EL PODER EN LAS ARMAS

Tras la destrucción de las residencias comentadas a mediados del siglo VI a. C., surge una nueva cultura material caracterizada por las cerámicas de técnica ibérica, ya sean de importación, posiblemente del sur peninsular o bien de la zona, las cuales irán aumentando tanto como vaya avanzando este periodo, no obstante continúan las vasijas fenicias, pero con un menor porcentaje comparado con la etapa anterior. Cerámicas juntamente con otros elementos, que denuncian el inicio de la llamada Cultura Ibérica.

Dentro de este periodo que se denomina Ibérico antiguo continúan las residencias fortificadas, como es el caso del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs en su fase II.¹¹ Se trata de un yacimiento que ocupa poco más de 400 metros cuadrados, fuertemente amurallado. Datado por las cerámicas de importación fenicia y también griega durante la segunda mitad del siglo VI a. C.

8. BARRACHINA IBÁÑEZ, A., CABANES PELLICER, S., VICIACH SAFONT, A., ARQUER GASCH, N., HERNÁNDEZ GARCÍA, F. J., VIZCAÍNO LEÓN, D.: «En Balaguer 1 (Portell de Morella), gènesi i evolució d'una comunitat rural del ferro antic a la comarca d'Els Ports», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 21, (2011), pp. 9-36.

9. FATÁS FERNÁNDEZ, L., GRAELLS FABREGAT, R., *Historia gráfica de los túmulos protohistóricos del Bajo Aragón*, Serie de Divulgación, 3, Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón. Teruel, 2010. RAFEL FONTANALS, N.: *Les necròpolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*, Monografies, 4, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona, Barcelona, 2003. ROYO GUILLÉN, J. I.: «Topología funeraria, ritos y ofrendas en las necrópolis del valle del Ebro durante la Primera Edad del Hierro (s. VIII - s. V a. C.)», *Archeologie de la mort, archéologie de la tombe au premier âge du fer. Monographies d'Archeologie Méditerranéenne*, 5, (2000), pp. 41-58.

10. BARRACHINA IBÁÑEZ, A., HERNANDEZ GARCIA, F., AGUSTI FARJAS, B., ARQUER GASCH, N., HERNÁNDEZ GARCÍA, F. J., PEREZ MILIAN, R., VICIACH SAFONT, A., VIZCAÍNO LEÓN, D.: (2010): *La necrópolis de Sant Joaquin de la Menarella (Forcall, Castellón). La práctica de la incineración en la comarca de Els Ports. Parque Eólico de Refoyas. Zona II del Plan Eólico Valenciano.*, Renomar, S. A.; EIN Mediterráneo S. L., Valencia.

11. OLIVER FOIX, A.: *El poblado ibérico del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs*, Associació Cultural Amics de Vinaròs, Vinaròs, 1994. OLIVER FOIX, A.: «La problemática de la interpretación funcional de la fase del Ibérico antiguo en el Puig de la Misericòrdia, Vinaròs», *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, 1993, II, (1995), pp. 257-261.

La edificación se sitúa en la cima de una colina que destaca en medio del llano litoral de Vinaròs, por lo que la mole constructiva ofrecería una imagen verdaderamente poderosa para las personas que circularan por los diferentes caminos que atraviesan este espacio geográfico.

Si en el litoral se localiza un tipo de construcción ostentosa, en el interior, concretamente en el valle del Matarranya, las edificaciones son menos aparatosas, tal y como indica la excavación del yacimiento de Tossal Montañés en Valdeltormo, que ha dado origen a un planteamiento de torres circulares típicas del sur del Ebro,¹² y que en este caso se ha planteado que fuera la residencia tipo de los aristócratas.¹³ Hay que indicar que no hay cerámica de importación, las vasijas de prestigio foráneas han sido sustituidas por las vasijas a torno ibéricas.

Este edificio de carácter monumental ocupa toda la segunda mitad del siglo VI a. C., al igual que la Gessera de Casares, que según P. Moret sería también una posible residencia aislada de un aristócrata.

En cuanto a los enterramientos hay que indicar que continúa el tipo tumular pero se introduce el armamento en el ajuar como vemos en Les Ferreres de Calaceite, aunque en las necrópolis que provienen de la etapa anterior siguen sin presentar armas como es el caso de Sant Joaquim de la Menarella y el Coll del Moro. En la costa sin embargo, aparecen las necrópolis en hoyo, como es el caso de Míames en Santa Bàrbara, Mas de Mussols en l'Aldea o la del Baixador de Alcossebre. Por tanto, se diferencian dos zonas en cuanto a ritual sepulcral.

EL PODER EN LAS CIUDADELAS

Las residencias del Ibérico antiguo se destruyen o son abandonadas durante el cambio del siglo VI al V a. C., hecho que comporta un vacío de información durante prácticamente toda la mitad de esta quinta centuria. Será a mediados de ella cuando se localiza ya un nuevo tipo de asentamiento que suele denominarse poblado fortificado. Se trata de ocupaciones que generalmente se extiende entre los 1000 y los 6000 metros cuadrados, por tanto, más bien de escaso tamaño, pero se encuentran perfectamente defendidos mediante fortificaciones que combinan las murallas, las torres, antemurallas, fosos, y en algunas ocasiones también las defensas naturales.

12. MORET, P.: «Torres circulares del Bajo Aragón y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional», *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*, (2006), pp. 187-218.

13. MORET, P.: «Reflexiones sobre el periodo ibérico pleno (siglos V a III a. C.) en el Bajo Aragón y zonas vecinas del curso inferior del Ebro», *Ilercavònia*, 3. *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació. Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001*, (2002), pp. 111-136.

Ejemplo de este tipo de asentamiento en el llano litoral de Vinaròs es el caso del Puig de la Nau de Benicarló;¹⁴ en la Ribera del Ebro, el Castellot de la Roca Roja en Benifallet,¹⁵ y ya en el Bajo Aragón, El Cabo de Andorra.¹⁶

El yacimiento del Puig de la Nau tiene una cronología que se sitúa con seguridad entre el 450 y los dos primeros decenios del siglo IV a. C., por tanto, una ocupación más bien corta para el esfuerzo que se ha realizado a la hora de construir la ciudadela.

El Castellot de la Roca Roja de Benifallet se ubica junto al propio cauce del río Ebro, y se construye a finales del siglo V a. C., aunque posiblemente anteriormente ya estaba la torre de la muralla. El asentamiento tendrá una duración de poco más de dos siglos, pues es abandonado hacia el 200 a. C.

El Cabo de Andorra es un yacimiento datado en el siglo V a. C., y que no supera posiblemente el cambio a la siguiente centuria.

En los tres existen unas edificaciones junto a las entradas de los asentamientos, al lado de la muralla, de residencia, almacenes y espacios de producción de alimentos, que se caracterizan por su singularidad constructiva dentro del conjunto constructivo, la *regia*.

Las ciudadelas se han construido siguiendo un plan preconcebido, modulado y dirigido desde un poder económico y social.

Este tipo de asentamientos se ha considerado siempre como los poblados del Ibérico pleno, en donde vivirían y se defenderían los habitantes de un territorio. No obstante, si a la media hectárea que suelen tener estos asentamientos se quita el espacio ocupado por la fortificación, los almacenes, los edificios de culto, de producción, prácticamente estamos ante un espacio muy reducido, que puede albergar un pequeño número de familias, o simplemente una familia extensa, y su servicio a la sumo.

Los enterramientos del siglo V a. C. corresponden a las clásicas necrópolis de urnas en hoyo, sin señalización externa aparente, como el Puig de la Nau de Benicarló, la Oriola de Amposta o la Solivella de Alcalà de Xivert, en donde continúan teniendo protagonismo, en el conjunto de los ajuares, los elementos relacionados con las armas. En cambio, en este momento en el interior prácticamente han desaparecido las necrópolis, como mucho podríamos citar El Cabo en Andorra, que continúa siendo tumular, por tanto hay una clara división entre la costa y el interior, aunque con el inicio del siglo IV a. C. las necrópolis de la costa también desaparecen.

14. OLIVER FOIX, A.: *El Puig de la Nau, Benicarló*, Museo de BB. AA. de Castellón, Castellón, (2006).

15. BELARTE, M. C., NOGUERA, J., SANMARTÍ, J.: «El jaciment del Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre). Un patró d'hàbitat ibèric en el curs inferior de l'Ebre», *Ilercavònia*, 3. *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació. Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001*, (2002), pp. 89-110.

16. LOSCOS, R. M., HERRERO, M. A., MARTÍNEZ, M. R.: «Avance de la primera campaña de excavación en el yacimiento ibérico El Cabo (Andorra, Teruel)», *Kalathos*, 13-14, (1993-1995), pp. 143-174. LOSCOS, R. M., MARTÍNEZ, M. R., HERRERO, M. A.: «Resultados de la segunda campaña de excavación en el yacimiento ibérico El Cabo (Andorra, Teruel)», *Kalathos*, 18-19, (2000), pp. 27-64.

EL PODER EN LA CIUDAD, LA OLIGARQUÍA URBANA

En el siglo III a. C. se encuentra una gran innovación plenamente establecida dentro del patrón de asentamiento de los iberos de la zona, por lo que tal vez habría que remontarla un poco antes: la ciudad. La amplia superficie ocupada, la urbanización del espacio intramuros en manzanas con diferentes funciones, la existencia de escritura, la diferenciación social que denuncian los hallazgos en cada una de las viviendas, la acuñación de moneda, lleva a catalogar estos asentamientos como verdaderos centros urbanos.

Las dos ciudades que se localizan en el territorio durante el Ibérico pleno se sitúan junto al río. Por una parte, el Castellet de Banyoles de Tivissa,¹⁷ y por otra, Tortosa, la Hibera Ilercavona, de la cual prácticamente no existe información arqueológica, aunque los escasos restos que se han documentado indican la existencia de una población en el siglo IV a. C. y siguientes. Población que es la única de la zona que se puede identificar en los textos escritos.¹⁸

En la zona noroeste del yacimiento del Castellet de Banyoles, asentamiento de 4,5 hectáreas, se han localizado tres edificios, que sobresalen por su estructura y dimensiones dentro de la arquitectura ibérica. Unos edificios que se ubican en la parte más alejada de la fortificación de entrada, aunque están adosados a la muralla, tal vez cerca se encuentre algún tipo de poterna que daría paso al interior de la zona fortificada. Los edificios tienen 260, 275 y 350 metros cuadrados, sin contar con una posible planta superior. La distribución de los espacios que oscilan entre seis y ocho, se estructura a partir de un patio abierto. Tan solo presentan un único hogar por edificio, lo que corrobora que cada conjunto de espacios forma tan solo una unidad doméstica.

Entre el material recuperado en las últimas excavaciones se han localizado joyas de oro, que se unen al conocido tesoro del Castellet de Banyoles,¹⁹ monedas de plata, imitaciones de dracmas emporitanas, inscripciones sobre lámina de plomo.

La fecha de abandono de la población es de los últimos años del siglo III a. C. y los primeros de la centuria siguiente, así pues durante la segunda guerra púnica o durante los enfrentamientos de los primeros años de la ocupación romana.

Tras la segunda guerra púnica la zona queda bajo la administración romana, no obstante, la cultura ibérica prácticamente continúa con las mismas

17. ASENSIO VILARÓ, D., MIRÓ ALAIX, M., SANMARTÍ GREGO, J.: «El nucli ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre): un estat de la qüestió». *Ilercavònia*, 3. *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*. Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001, 2002, pp. 185-204. Centre d'Estudis de la Ribera de l'Ebre, Ajuntament de Tivissa. Flix. ASENSIO, D., MIRÓ, M., SANMARTÍ, J.: «Darreres intervencions arqueològiques en el Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre): una ciutat ibèrica en el segle III aC.», *Món Ibèric als Països Catalans. Homenatge a Josep Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, 14 i 15 de novembre de 2003, vol. 1, 2005, pp. 615-628. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà.

18. DILOLI FONS, J., FERRÉ ANGUIX, R.: «Íberos en Tortosa. Nuevos datos sobre la protohistoria del Bajo Ebro», *Saguntum*, 40, (2008), pp. 109-126.

19. SERRA RÀFOLS, J. C.: «El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa, Bajo Ebro)», *Ampurias* 3, (1941), pp. 15-34.

características en líneas generales, tan solo algunos cambios formales, económicos, de imagen y simbólicos van a diferenciar este periodo.

Según las fuentes escritas, la ciudad de mayor importancia será Hibera Illercavona, con toda la problemática arqueológica que presenta este yacimiento, pero hay que tener en cuenta que más al sur se localizan dos nuevos centros urbanos, Torre la Sal en Cabanes que supera las 8 hectáreas, convirtiéndose en un punto de desembarco, y la Balaguera de la Pobla Tornesa, con 4-5 hectáreas, controlando lo que posteriormente será la Vía Augusta. En el primero se han localizado varias casas de gran extensión estructuradas a partir de un patio, que aunque no se han excavado en su totalidad señalan la existencia de unos edificios de cierto prestigio.²⁰

De gran interés para el tema que nos ocupa es el asentamiento de El Cabezo de Alcalá de Azaila, un yacimiento clásico dentro de los estudios ibéricos con una cronología inicial de principios del siglo II a. C. para la etapa que aquí se trata, ya que existe otra del Hierro antiguo, aunque con una problemática en cuanto a su cronología final, pues ha oscilado entre su destrucción en época sertoriana o durante la segunda guerra civil de Roma.²¹ Atrayente problemática que de momento interesa relativamente para el tema tratado en este estudio. Si que nos incumbe sus estructuras arquitectónicas y su urbanismo, que presentan en su mayoría unos planteamientos indígenas, aunque en lugares cercanos como en la Caridad de Caminreal se localiza un urbanismo y una arquitectura completamente romanos,²² al igual que un poco más hacia el interior peninsular, La Cabañeta en el Burgo de Ebro y la Corona en Fuentes de Ebro.²³ Mientras que el Cabezo de Alcalá representaría la respuesta indígena a la nueva situación política, los otros yacimientos son la respuesta externa, la de la nueva autoridad, a esta situación.

El registro arqueológico de El Cabezo de Alcalá delata como el estamento indígena principal adapta modelos itálicos en cuanto a sus modos de vida, es el caso de los templos, las termas, el uso de cerámicas que señala el cambio de la cocina y de la mesa hacia una estética y gusto romano, y sus casas siguen modelos itálicos, frente al resto de las edificaciones que son planteamientos completamente indígenas.

20. FLORS, E.: *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8, Diputació de Castellón, Castellon, 2009, p. 183.

21. BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Notas sobre la cronología del poblado del Cabezo de Alcalá, en Azaila (Teruel)», *Caesaraugusta*, 23-24, (1964), pp. 79-86. BELTRÁN LLORIS, M.: «La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del valle medio del Ebro», *Caesaraugusta*, 47-48, (1979), pp. 141-232. RIBERA LACOMBA, A., MARÍN JORDÁ, C.: «Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a. C.) y el final de Azaila», *Kalathos. Homenaje a Rosario Lucas Pellicer*, 22-23, (2003-2004), pp. 271-300.

22. VICENTE REDÓN, J. D., PUNTER GÓMEZ, M. P., ESCRICHE JAIME, C., HERCE SAN MIGUEL, A. I.: «La Caridad (Caminreal, Teruel)», *La casa urbana hispanorromana*, (1991), pp. 81-129. VICENTE REDON, J. M., PUNTER GOMEZ, M. P., ESCRICHE JAIME, C., HERCE SAN MIGUEL, A.: *La ciudad celtibérica de «La Caridad»*, Museo Provincial de Teruel, Teruel, 1986.

23. FERRERUELA GONZALO, A., MÍNGUEZ MORALES, J. A.: «Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona», *Archivo Español de Arqueología*, 76, (2003), pp. 247-262.

El templo *in antis* localizado en El Cabezo de Alcalá se ha considerado como un espacio consagrado a un héroe local mitificado, seguramente relacionado con el origen ancestral del linaje gobernante en la población, o con Q. Iunius Hispanus que luchó en la guerra de las Galias, por lo que fue favorecido dentro de la política romana de exaltación y protección de determinados jefes tribales o los hijos de determinados caudillos, pero con la peculiaridad que presenta una imagen de las estatuas y un planteamiento arquitectónico romano. El templo es lo primero que encuentra el que accede a la población, todo un planteamiento escenográfico de impacto.

Las casas de mayor superficie ocupada presentan una estructuración romana entorno a un atrio, que contrastan con las típicas ibéricas, normalmente de tres estancias.

Pertenecientes a esta etapa final de la Cultura Ibérica se vuelven a localizar las necrópolis como en Torre la Sal de Cabanes. Situada a las afueras de la población se ubica una zona de enterramiento que presenta el mismo tipo de sepultura que las del siglo V a. C., aunque se incorpora una iconografía diferente con representaciones zoomorfas y antropomorfas, tal y como se ve también en las decoraciones cerámicas de algunos yacimientos del Bajo Aragón, en donde se representan escenas mitológicas y rituales.²⁴ Posiblemente también el hallazgo de la Carova de Amposta, un conjunto de materiales de similares características que los hallados en Torre la Sal, podría ser otro lugar de enterramiento en esta última etapa de la Cultura Ibérica.²⁵

LOS SIGNOS DE PODER Y EL DESARROLLO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL IBÉRICA

A partir del registro arqueológico comentado en las líneas precedentes, se puede asegurar la existencia de un jerarca en la sociedad de la Protohistoria, mandatario que indudablemente indica la forma en que se estructura la sociedad de este periodo histórico.

Durante el Bronce final se ocupa el territorio con escasos asentamientos indicadores por sus peculiaridades, de establecimientos posiblemente relacionados con una economía pastoril de carácter familiar o de pequeños grupos sociales igualitarios que explotarían un territorio de forma semisedentaria, a partir de los que surgen debido al inicio del comercio fenicio, unas elites sociales que serán el origen de la jerarquización social que caracterizará tanto el Hierro antiguo como toda la Cultura Ibérica, basada en una economía agrícola y comercial, frente a la pastoril de la etapa anterior.

24. FLORS, E.: *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón)*, p. 193.

25. GARCIA RUBERT, D., VILLALBÍ PRADES, M. M.: «Un probable context funerari d'època iberorromana a la partida de la Carrova (Amposta, Montsià)», *Ilercavònia. «I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*, Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001», 3, 2002, pp. 229-250.

Aldovesta es el primer indicio de acumulación de riqueza, tal y como indica el acopio de ánforas procedentes del mercado fenicio, así como un posible control de la producción metalúrgica. Se asiste a una manifestación de poder con el acaparamiento de una gran cantidad del producto de prestigio, en este caso posiblemente el vino. En Sant Jaume de Alcanar tal y como se deduce de los datos que ofrece el yacimiento, se localiza la vivienda de un personaje que afirma su poder de una manera más compleja que en el ejemplo anterior, pues en él se conjuga el simbolismo del depósito de mercancías foráneas y el dominio sobre el comercio, con la estructura defensiva como emblema, la posesión de las herramientas de hierro como innovación tecnológica del momento, tal vez la producción del vino, y el banquete y los ritos, estos últimos quedarían indicados por la presencia de un número elevado de piezas de vajilla y el *simpulum*.

Bien es verdad que la aparición de una edificación singular como es el caso de Balaguer en Portell,²⁶ con una interesante muestra de materiales entre los cuales de nuevo destaca el *simpulum*, pertenecientes al siglo VII y primera mitad de la sexta centuria antes de Cristo, y que no presenta materiales exógenos, al igual que la vecina necrópolis de Sant Joaquin de la Menarella, cuestiona en cierta medida la consolidación de las elites a partir del control de los productos foráneos, o al menos hay que plantearse otro tipo de intercambio o de productos para el comercio, y por tanto, para la imagen del aristócrata. Pero también es verdad que la presencia del material fenicio coincide, al menos en la costa y en el Ebro, con un aumento de los asentamientos. Así en el llano litoral de Vinaròs se pasa de un asentamiento a siete.

Así pues, la imagen de la elite social se consolida a través del control de los productos mediterráneos, vino, salazones, aceite, por lo menos los que han dejado rastro en el registro arqueológico, al que se añadirá la imagen del simbolismo de las edificaciones como construcciones singulares, un símbolo incluso más ostentoso que el anterior, pues este se visualiza de forma permanente en el espacio.

Dentro de los símbolos que transmiten la imagen de poder de las elites con los que consolidan y legitiman su estatus de predominancia social, entran también los rituales dirigidos por ellas, ya sean meramente sociales como puede ser el banquete, o de carácter religioso, seguramente con fines propiciatorios. El poder a través de las creencias, el poder como representante de las divinidades en la tierra, las elites como descendientes de dioses, y al ser seres híbridos son intermediarios entre el mundo divino y el humano, y por tanto, adquieren la *potestas*.

En la zona del Ebro puede existir cierta variante en el planteamiento que relaciona la aristocracia con el mundo espiritual, tal y como podría indicar el edificio del Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs, en donde, como se ha visto a parte de la peculiaridad del edificio, se almacenan en él unas vasijas

26. BARRACHINA *et al.*: «En Balaguer 1».

de mesa y contenedores que llevan a pensar en un lugar de culto o de ritos de comensalidad, pero no de residencia.

Señalemos, sin embargo, que Vilalba dels Arcs es un caso aislado en cuanto a lugar ritual, al no combinar la residencia y el rito, como sí parece ocurrir en el caso del Tossal Redó de Calaceite y Sant Cristóbal de Mazaleón, y posiblemente Sant Jaume y la Moleta del Remei, ambos de Alcanar, y Balaguer de Portell, aunque habría que separar los rituales religiosos, como podría indicar la mesa altar de Tossal Redó y Sant Cristóbal o la posible ara de la Moleta del Remei, y los que tan solo serían rituales sociales de banquete como Balaguer y Sant Jaume. Asimismo, hay que indicar la presencia de morillos, piezas de hogar relacionadas con cultos domésticos de carácter gentilicio,²⁷ como los localizados en Barranc de Gàfols en Ginestar, Cascarrujo de Alcañiz, Cabezo de Alcalá de Azaila, Tossal del Moro de Pinyeres en Batea, el Polsegué de Rosell, y en el propio yacimiento de Sant Jaume de Alcanar.

El control religioso y el control económico si están en edificios separados, como es el caso del Turó del Calvari, tal vez también se encuentren en manos diferentes, en linajes diferenciados, al contrario que en el mundo orientalizante, ya que como indica M. Gogelier el poder de las sociedades de jefatura puede tener el poder dividido en clanes diferenciados, mientras uno controla el rito, el otro es el guardián del objeto sagrado.²⁸

La comensalidad como acto social y político, sin carácter religioso, como podría ser el caso de Sant Jaume y Balaguer, es otro de los elementos que simbolizan el poder jerárquico de una sociedad. Es una actividad ritual pública centrada en el consumo comunitario de los alimentos para un propósito social concreto.²⁹ El banquete celebrará ritos de paso, nupcias o funerales, pero puede servir para establecer la capacidad de liderazgo de quien lo ofrece, y así crear deudas sociales, o simplemente manifestar y ostentar el poder mediante el banquete al presentar el anfitrión unas costumbres y unos productos que debido a la abundancia con que se muestran en la mesa y a su rareza, al provenir de ambientes culturales foráneos, indican la alta capacidad económica de quien los ofrece. En esta época la bebida alcanza el mayor consumo, pues posteriormente el descenso de ánforas es considerable.³⁰ Seguramente estaríamos ante lo que se ha considerado un «banquete diacrítico».³¹ Así pues, el indígena adopta y se apropia de costumbres foráneas, un imaginario orientalizante, como

27. ALMAGRO GORBEA, M., LORRIO ALVARADO, A. J.: *Teutates. El héroe fundador*, 2011, p. 86 y ss.

28. GODELIER, M.: «Funciones, formas y figuras del poder político», *Saguntum Extra. Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, 1998, pp. 18.

29. DIETLER, M.: «Feasts and commensal politics in the political economy: food, power and status in Prehistoric Europe», P. WIESSNER, W. SCHIEFENHÖVEL (Ed.): *Food and the status quest, an interdisciplinary perspective*, 1996, pp. 87-125.

30. ASENSIO VILARÓ, D.: «La presència de ceràmiques púniques ebusitanes al nord-est peninsular (segles V-III a. C.): impacte econòmic i social de les relacions comercials entre l'Eivissa púnica i els Ibers del nord», *Yoserim: la producció alfarera fenicio-púnica en occident. XXV Jornades de Arqueologia fenicio-púnica (Eivissa, 2010). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 66, 2011, pp. 223-254.

31. DIETLER, : «Feasts and comensal».

es el consumo del vino y el banquete, que lo adapta y varía a su criterio, para simbolizar su distinción social.

Asimismo, la nueva indumentaria personal identificada por los complementos de bronce, es el caso de las fíbulas, los brazaletes de bronce, de los materiales de hierro, será símbolo del estatus social, e indudablemente los rituales religiosos. Pero también, dentro de esta simbología, entran los espacios y las estructuras arquitecturas, que definen y simbolizan su poder en el territorio, una arquitectura de prestigio que es una imagen visible desde cualquier punto del entorno en donde se sitúa.

Esta visibilidad se da igualmente con la situación en cimas de las necrópolis, tal vez marcando territorio, como es el caso del Coll del Moro de Gandesa o Sant Joaquim de la Menarella en El Forcall, ambas en un lugar de paso y de inflexión entre el valle del Ebro y la costa.

Durante la etapa histórica anterior, la Edad del Bronce, los enterramientos se realizaban en cuevas y ahora pasan al aire libre, se hacen visibles en el paisaje antropizado, lo que indica su valor simbólico. La tumba se hace ostentosa al exterior mediante túmulos, debido a que es un símbolo del control territorial por las elites que allí están enterradas, pues tal y como indican los cálculos demográficos, la escasa extensión de las necrópolis y el poco número de tumbas, en ellas tan solo se entierra un número reducido de la sociedad.³² La existencia de áreas de enterramiento diferenciadas dentro de la superficie ocupada por la necrópolis, como se ve en El Coll del Moro de Gandesa o en Santa Madrona y Sebes de Flix, podría señalar enterramientos de linajes diferenciados.

Los túmulos en ocasiones son cenotafios, lo que denuncia el interés por el simbolismo, pero también hay que indicar que el ajuar es más bien pobre, tan solo elementos de bronce relacionados con la indumentaria personal, como es el caso de los brazaletes o colgantes, escasas fíbulas, y pocas vasijas cerámicas, hecho contrario de lo que sucede en el nordeste peninsular en donde las tumbas ya presentan armas, indicando un prestigio de los elementos simbólicos militares y de una aristocracia de carácter guerrera.³³

El poder de las residencias terrenales del Hierro antiguo tiene su continuidad en las residencias eternas de la aristocracia.

Con esta elite surge una estructura social basada en un caudillaje que pretende transmitir su poder y su riqueza a partir de la herencia. Una elite que tiene bajo su control un poblamiento situado en pequeños poblados, como sería el caso de la moleta del Remei o «masías» como la Ferradura para el

32. RAFEL FONTANALS, N.: *Les necròpolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*, Monografies, 4, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona, Barcelona, 2003, pp. 80-81.

33. FARNIÉ LOBNESTEINER, C., QUESADA SANZ, E.: *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralero, 2, Consejería de Educación y Cultura. Murcia, 2005. PONS BRUN, E.: «Las necrópolis de incineración del Bronce final y de la Edad del Hierro en Cataluña», *Archeologie de la mort archéologie de la tombe au premier âge du fer. Monographies d'Archeologie Méditerranéenne*, 5, 2000, pp. 31-40.

caso de Sant Jaume, o bien continuaría un poblamiento disperso en cabañas de las que no hay indicios debido al material perecedero empleado para su construcción.

Esta elite que surge de forma muy rápida a partir del comercio, a tenor de la interpretación de los datos arqueológicos es acosada y derribada a mediados del siglo VI a. C. Algunos asentamientos presentan muestras de incendios tal y como hemos visto, y son abandonados. Tan solo en una ocasión puede existir una perduración del hábitat, es el caso de Aldovesta, en donde la estructura circular inicialmente interpretada como perteneciente a la construcción inicial del asentamiento, se ha propuesto su adscripción a la etapa posterior de las torres circulares.

La escalada de confrontación durante el Hierro antiguo estaría atestiguada si se tiene en cuenta que en un principio parece ser que no se necesitan murallas como indica Aldovesta, pero posteriormente la fortificación será necesaria, e incluso habrá que reforzarla como se ve en Sant Jaume, lo que demuestra que el surgimiento de las elites conlleva también un enfrentamiento, ya sea interno, del propio territorio, o entre territorios.

A pesar de esta propuesta de enfrentamiento por el control del mercado hay que indicar que durante la segunda mitad del siglo VI a. C. ha decaído el vigoroso comercio que existía durante la etapa anterior,³⁴ y prácticamente las escasas cerámicas procedentes del comercio mediterráneo del momento, como es el caso del púnico o del griego, se quedan muy concentradas en lugares determinados, lo que indicaría para P. Moret que no hay redistribución de las importaciones, las cuales permanecerían en manos de los aristócratas.³⁵ Por tanto, hay que pensar que la relación entre el aristócrata que vive en las torres circulares que surgen durante la segunda mitad del siglo VI a. C., y sus inferiores, no se sujeta por esta redistribución y la ostentación de la comida como veíamos durante el Hierro Antiguo. Tampoco hay datos sobre el control de los rituales religiosos. Ante ello hay que considerar que el aristócrata posee otros métodos para establecer la jerarquía, y posiblemente estos métodos se encuentren en la coerción militar. Se pasa de una elite que ofrece el don, a una elite que controla y explota el territorio a través de las armas. Esta situación estaría refrendada por el protagonismo que toman el armamento, tanto ofensivo como defensivo, y en algunos casos bastante ostentoso, en las tumbas durante esta segunda mitad del siglo VI a. C., como es el caso de la tumba de Les Ferreres de Calaceite con la magnífica coraza de bronce y dos espadas de hierro. Tal vez habría que situar también la tumba de la Clota en Calaceite datada en el siglo VI a. C. y también unos hallazgos descontextualizados en Torre Cremada

34. ASENSIO, D., BELARTE, C., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J.: «L'expansion phénicienne sur la côte orientale de la péninsule ibérique», *Monographies d'Archéologia Méditerranéenne. Actes du Colloque International de Carcassonne*. 7, 2000, pp. 248.

35. MORET, P.: «Tossal Montañés y la Gessera: residencias aristocráticas del Ibérico Antiguo en la cuenca media del Matarraña?», *Ilercavònia*, 3. I Jornades d'Arqueologia. *Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*. Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001, 2002, pp. 72.

de Valdetorno a 400 metros del Tossal Montañés. Unas tumbas que señalan una distinción aún mayor que la que había en la etapa anterior a la hora de la sepultura, un tipo de tumba que en Cataluña se ha denominado de guerrero, y que se caracteriza por su situación aislada, como es el caso de Llinars del Vallés o la francesa de Corno Lauzo de Pouzols-Minervois en el Languedoc, también estarían posiblemente dentro de esta línea la tumba de Granja Soley en Santa Perpètua de Mogoda, y la de Can Canyís de Banyeres, debido al tipo de ajuar que acompaña al muerto. La posesión de armas constituyen una evidente expresión del rango social, lo que aparece por primera vez en la zona, no obstante, ya hemos indicado más arriba que en el nordeste esta situación era corriente en etapas anteriores.

En la costa, a partir de finales del siglo VI a. C., se localiza un tipo de enterramiento diferenciado del interior, las necrópolis en hoyo, sin estructuras externas como los túmulos, en donde el armamento se hace notar en los ajuares. Se pueden citar las necrópolis del Mas dels Mussols de l'Aldea. Miamés de Santa Bàrbara, La Oriola de Amposta, el Puig de la Nau en Benicarló o la Solivella en Alcalà de Xivert. Estas necrópolis perduran al menos durante todo el siglo V a. C. Hay que indicar que la imagen de poder no se encuentra tan solo en la tumba en sí, sino también en el momento de los ritos sepulcrales, la exhibición del cuerpo y el cortejo fúnebre en donde se muestra la riqueza del difunto en un acto social.

Otra solución a esta falta de productos externos podría ser que las importaciones ya no son necesarias, pues, al igual que sucede en el Alto de Benimaquía en Denia, se ha asimilado el cultivo y la producción vitivinícola por los indígenas. No obstante, la falta de datos arqueológicos, cosa que no ocurre en el Alto de Benimaquía, que avalen esto, deja el tema en una vía muerta.

Dentro del prestigio del aristócrata sigue contando la imagen simbólica de la residencia. Un espacio aislado, y en el caso del Puig de la Misericòrdia con una sólida fortificación que no se encuentra en tierras del interior como se ve en Tossal Montañés, hecho que ya habíamos comprobado en la etapa anterior entre la construcción de Sant Jaume de Alcanar y Aldovesta, e incluso el Turó del Calvari.

Así pues, hay un registro que indica que la nueva aristocracia se encuentra legitimizada por el poder militar. Se podría plantear si ha habido una incursión militar de las elites guerreras del norte hacia estas tierras, que como hemos visto durante el Bronce final y Edad del Hierro simbolizan su prestigio a través de las armas, creando el cambio violento que demuestran las destrucciones de la imagen de la aristocracia de la etapa anterior. Una procedencia que podría estar asegurada si tenemos en cuenta que los paralelos de Les Ferreres y posiblemente también La Clota, ambos en Calaceite, representantes de esta aristocracia ibérica del siglo VI a. C., se hallan en el norte, especialmente en Francia. Unos guerreros que se asientan en la zona como aristócratas, lo que M. Almagro considera la etapa de la aristocracia heroica de estirpe guerrera

gentilicia.³⁶ Un grupo de aristócratas guerreros que se sitúan en un territorio que les es ajeno, de allí el motivo de que tengan que establecer un poder basado en la coerción de las armas y con fuertes estructuras poliorcéticas. Así pues, la imagen de la aristocracia del momento se encuentra en las residencias fortificadas y en la indumentaria de guerrero en donde predomina la protección con bronce, tal y como señalan las corazas o los abundantes elementos de este material localizados en las necrópolis de la costa.

En este periodo la imagen del banquete como símbolo de prestigio parece que queda diluida. En Les Ferreres se encuentran fragmentos de *simpulum*, que unido a otros elementos como el enócoe y el vaso caliciforme de la Solivella³⁷ y la patera y el soporte metálicos de Les Ferreres³⁸ y las cerámicas de Sant Joaquim, podrían indicar un ritual relacionado con el banquete funerario, pero la falta de otro tipo de cerámicas como las copas, platos, y contenedores de alimentos, apuntan más a un ritual de libación y ofrenda que a un banquete propiamente dicho.

A pesar de la imagen de coerción el grupo social dominante no logra consolidarse, de allí que al poco tiempo la zona sufre de nuevo cambios, pues la residencia aristocrática de la segunda mitad del siglo VI a. C. tendrá una duración que no superará las dos generaciones, abriéndose una etapa de unos años a principio del siglo V a. C. en que el registro arqueológico aporta poca información, una situación que ha llevado a denominarse como la «crisis del Ibérico Antiguo»,³⁹ crisis que ha sido negada por algunos autores,⁴⁰ mientras otros hablan de una sustitución de la población o invasión,⁴¹ frente a una crisis controlada desde dentro y con una continuidad de la población.⁴²

Será a mediados de la quinta centuria cuando se ve de nuevo un resurgimiento de asentamientos, pero de un tipo diferente al que había hasta el momento, el cual hemos denominado ciudadela, y del que el Puig de la Nau de Benicarló, el Castellot de la Roca Roja de Benifallet y el Cabo de Andorra, son ejemplos de ellos en la zona tratada.

36. ALMAGRO GORBEA, M.: *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1996.

37. OLIVER FOIX, A.: «Sobre un posible rito funerario de ofrenda y libación en la necrópolis ibérica de la Solivella (Alcalà de Xivert)», *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 14, (1986), pp. 47-56.

38. GRAELLS FABREGAT, R.: «Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI a. C.)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, número extra, Universitat de Lleida, Lérida, 2010, p. 149.

39. BURILLO MOZOTA, F.: «La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón», *Kalathos*, 9-10, (1989-90), pp. 95-124.

40. MORET, P.: «Tossal Montañés y la Gessera...».

41. ARTEAGA, O., PADRÓ, J., SANMARTÍ, E.: *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, Monografies Arqueològiques, 7, Diputació de Barcelona, 1990, p. 156. SANTACANA MESTRE, J.: «Difusión, aculturación e invasión: apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña», *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia Púnica en los territorios hispanos. VIII jornadas de arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1993). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 33, 1994, pp. 145-158.

42. RAFEL FONTANALS, N.: *Necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta) Campanyes del 1984 al 1987*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 12, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1993, p. 68.

Este nuevo tipo de asentamiento será el hábitat de una aristocracia que se ha hecho más compleja y amplia. El caudillo vivirá en una vivienda concreta de la ciudadela, la más singular, situada en el punto estratégico, pero alrededor de él se ha creado un servicio mucho más completo, que obliga a la ampliación de los espacios de poder que veíamos en la etapa anterior y así permite albergar a los grupos sociales más allegados al caudillo, ya sean sirvientes o nobles de diverso rango. Es en este espacio en donde se encuentra también la producción y el almacenaje que controla directamente el jefe local, especialmente la alimenticia. Ello sin menoscabo de que en momentos determinados, de cierto peligro, sea el refugio de los habitantes del territorio controlado desde este asentamiento, pues al fin y al cabo, las fuertes construcciones defensivas no dejan de ser una imagen del poder, y este poder se basa en parte en un control coercitivo, económico, pero también de protección de las personas que están bajo su custodia. Las murallas serán un nexo simbólico de unión entre la gente que vive detrás de ellas y la que ve la fortificación desde fuera. De allí la importancia que se da a la imagen de fortaleza, que al fin y al cabo no deja de ser más que la imagen de fortaleza de la persona que manda sobre el territorio, una fortaleza que en muchos casos es desmedida para el tipo de ataque que puede recibir, como vemos en el Puig de la Nau. Pero el caminante que recorre el llano de Vinaròs, o el de Andorra, o navega por el Ebro, cuando mira estos asentamientos ve una gran residencia o ciudadela, no un poblado, y a través de la imagen que proyecta reconoce la fuerza del residente, que no será la misma la que trasmite la gran ciudadela del Puig de la Nau de Benicarló, que la del Castellot de la Roca Roja, la diferencia en cuanto a arquitectura defensiva, como a extensión es significativa, y por tanto la diferencia de rango social entre sus residentes también será distinta.

A pesar de que tal y como se ha comentado parece existir un vacío temporal entre las residencias del siglo VI a. C. y estas ciudadelas, a veces hay una perduración en el espacio como vemos en l'Assut de Tivenys, la Lloma Comuna de Castellfort, o más alejado en la Torre de Foios de Lluçena, o els Estrets de Vilafamés. En ellos la antigua torre circular es incorporada a la estructura defensiva de la ciudadela como un punto estratégico de la defensa, pero también como estancia habitada, creando un tipo de fortificación caracterizado por la situación de la torre en la parte dominante de la ocupación y un lienzo de muralla que protege del hábitat.⁴³ Un tipo de estructura que en su extensión por el sur prácticamente tiene la misma que las necrópolis tumulares.

Si la imagen del poder la localizamos en el tipo de fortificación de estas ciudadelas y dentro de ella en las características de la residencia del caudillo y el control sobre productos alimenticios, a partir del siglo V a. C. vuelve a tomar fuerza la imagen de la ostentación de las importaciones, en este caso las copas áticas de figuras rojas y barniz negro, que denuncian juntamente con las

43. GUSI JENER, F., DÍAZ MAS, M., OLIVER FOIX, A.: «Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano», *Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions, la problemàtica de l'ibèric ple (segles IV-III a. C.)* (Manresa 1990), (1991), pp. 79-102.

ánforas púnicas, estas al menos en la costa, una vuelta a la imagen del banquete y especialmente la ingesta del vino. Por tanto, si consideramos que las copas se utilizan para su función original, de nuevo el «banquete diacrítico» es el que muestra el prestigio en la mesa de las elites.

Hasta el momento no parecen existir asentamientos de gran extensión, lo que se podría considerar ciudades o poblados grandes, que si existen en otras regiones tanto en el sur como en el norte de la zona en estudio. Así pues, hay que entender que la organización territorial se centra en torno a estas residencias, torres y ciudadelas que organizarán la estructuración del patrón de asentamiento de la zona. Frente a estos asentamientos aristocráticos se encontrarían las pequeñas agrupaciones de casas y de viviendas/talleres aislados que caracterizarían la ocupación de la zona, un poblamiento disperso que cada vez, dentro de la arqueología ibérica en general, se va viendo con más claridad a partir de los trabajos de campo que denuncian concentraciones de fragmentos cerámicos en pequeños espacios, o incluso las excavaciones sacan a la luz viviendas o talleres aislados.

Por tanto, habría que pensar en la existencia de una autarquía, al igual que se ha propuesto para otras zonas, como es el caso del Guadiana en Badajoz,⁴⁴ en donde a partir de residencias de la aristocracia se organiza y controla el territorio. La pregunta se centra en conocer si estos grupos que viven físicamente de forma independiente tienen un concepto de etnia entre ellos, entendida como una unidad cultural y lingüística, y si pueden llegar a formar una cierta unidad de jefaturas.

Por otra parte vemos que en este periodo no están claros los centros de culto. Las cuevas santuario tan típicas de los centros culturales ibéricos parece ser que están ausentes, como así lo demuestra el mapa de dispersión de este tipo de yacimiento que realiza J. González,⁴⁵ en donde hay un vacío en torno a la desembocadura del río Ebro. Tan solo una posible construcción en el Puig de la Nau podría señalarse como lugar de culto. Edificio cultural que está separado de la residencia principal lo que indica cierta independencia entre el estamento político y el religioso, aunque al estar dentro de la ciudadela señala un amparo del primero hacia el segundo. Este hecho podría ser paralelo a la falta de evidencias de los enterramientos, ya que estos no tienen perduración en el futuro ni siquiera representación externa, el enterramiento de los antepasados como marcadores y consolidación del poder no existe, el poder metafísico, espiritual, al menos no ha dejado evidencias. El enterramiento deja de ser una exhibición social permanente, todo lo contrario de lo que sucedía en etapas anteriores en donde aunque no estuviera el cuerpo, como demuestran los cenotafios, había que realizar el correspondiente rito de sepultura.

44. RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: *Campesinos y señores del campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Editorial Bellaterra, Barcelona, 2009.

45. GONZÁLEZ-ALCALDE, J.: «Una reflexión genérica sobre el sacerdocio ibérico en el contexto de las cuevas-santuario», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 20, (2011), pp. 137-150.

Los yacimientos de esta etapa no presentan signo de destrucción, los tres puestos como ejemplo fueron abandonados pacíficamente en diferentes épocas. Por tanto, por primera vez no se cambia de forma violenta, existirá una continuidad de este modelo al siguiente.

Habrá que esperar al siglo IV a. C. para encontrar una variación sustancial en el patrón de asentamiento ya que se inicia un cambio hacia estructuras más complejas, seguramente de carácter estatal, en donde se puede encontrar el origen de las tribus mencionadas por las fuentes escritas, es decir, una entidad con un amplio territorio y una economía conjunta, un modelo de expansión territorial. Ello queda reflejado por la aparición de forma bastante repentina de las ciudades, de los asentamientos extensos y también de la aparición de la escritura, lo que indica control administrativo y económico.

Así pues, la zona en estudio entra tarde al fenómeno de la urbanización, de la ciudad, frente al sur que aparece ya en los siglos VII y VI a. C., o incluso la propia costa catalana con poblaciones de varias hectáreas en el siglo V a. C. También hay que indicar que la extensión de estos asentamientos está muy por debajo de otras zonas como, por ejemplo, en Andalucía en donde pueden alcanzar superficies diez veces mayores. El origen de este nuevo planteamiento de asentamiento lo desconocemos, tal vez por simple imitación de las otras zonas, o por la necesidad de una mayor protección por el aumento de la conflictividad a partir de finales del siglo IV a. C. y la centuria siguiente.⁴⁶ La pregunta que surge ante el origen de estas grandes poblaciones es de dónde proceden sus habitantes, ¿un sinecismo del hábitat disperso de la zona, una emigración?

La ciudad del Ebro al igual que el resto de las ciudades ibéricas, se caracterizará por una arquitectura con tradiciones autóctonas en cuanto a la construcción, tampoco en esta zona existen espacios públicos de reunión, que tal y como indica M. Bendala⁴⁷ puede ser indicativo de la falta de participación ciudadana en el gobierno. La aparición de las ciudades, el Castellet de Banyoles, Hibera-Dertosa, parece ser que se produce a finales del siglo IV o durante el III a. C. Para el Castellet de Banyoles se ha considerado la posibilidad de que su auge se motive por el control de la minería de la zona del Baix Priorat, y el consiguiente proceso de transformación del mineral que se realizaría en ella.⁴⁸ Para Hibera-Dertosa su expansión se debería al convertirse en un centro comercial debido a la existencia de un posible puerto fluvial, hecho que quedaría reflejado posteriormente en la iconografía de las monedas de su ceca.

46. SANMARTÍ GREGO, J., BERMÚDEZ LÓPEZ, X., NOGUERA GUILLÉN, J., ROS MATEOS, A.: «Anàlisi comparativa del component geoestratègic i l'arquitectura defensiva en els territoris de la costa centre meridional de Catalunya. Evidències d'una societat en conflicte?», *Arquitectura defensiva. La protecció de la població y del territori en època ibèrica*, 2006, pp. 178.

47. BENDALA GALÁN, M.: «La ciudad entre los iberos, espacio de poder», *Saguntum Extra. Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, 1998, pp. 31.

48. RAFEL, N., ARMADA, X.L., BELARTE, C., FAIRÉN, S., GASULL, P., GRAELLS, R., MORELL, N., PÉREZ, A., VILLALBA, P.: «El área minero-metalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la protohistoria. Explotación y redes de intercambio», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 18, 2008, pp. 245-269.

El espacio de poder en la ciudad se encuentra situado en el centro de la aglomeración urbana, identificado especialmente por la extensión de las casas, que se estructuran a partir de un patio como vemos ya en otros asentamientos ibéricos con casas situadas de forma parecida junto a la muralla de la población, casas que incluso presentan cronologías anteriores.⁴⁹

Ni las casas ni las ciudades tienen en su estructura una gran monumentalidad ni privada ni pública. Al contrario que en otras ciudades mediterráneas la imagen del poder no es del colectivo como puede indicar una plaza con su iconografía, lo que indica que el poder efectivo y simbólico está en manos de la aristocracia, posiblemente tan solo la fortificación pasa esta vez a ser la imagen del pueblo, no de la elite, lo que unido a la falta de armas podría indicar que esta ha dejado de sustentarse en la imagen militar.

La presencia de joyas de oro y plata indudablemente es otro signo de poder económico y social que se da en la zona a partir del siglo V a. C., como vemos en el Puig de la Nau de Benicarló, aunque en ocasiones siempre vinculadas con ritos religiosos, como es el caso del conjunto benicarlando, o las páteras del Castellet de Banyoles, así como los vasos de plata de este yacimiento.

La decoración de las vasijas cerámicas es también un nuevo signo de poder de la elite que se introduce en el siglo II a. C., como muestran las vasijas del Cabezo de Alcalá de Azaila, El Castellido de Alloza o el Cabezo de la Guardia de Alcorisa⁵⁰. La iconografía representa un ámbito mitológico (como muestran la desnudez de los personajes), la fecundidad de la naturaleza (aves de gran tamaño, árbol de la vida), su propiciación (brazos en alto), la caza a caballo del jabalí maligno (jabalí), la enseñanza del cultivo o el surco primordial para fundar la ciudad (arado), todo ello ordenado por el aristócrata (jinete, labrador). Por tanto, el aristócrata fundador a través de su origen mítico propicia la fecundidad de la naturaleza y con ello el alimento del pueblo. El jabalí y el jinete aparecen también en la pátera del Castellet de Banyoles de Tivissa, con una iconografía relacionada con el culto del antepasado fundador de la ciudad, y el arado en un exvoto de este mismo yacimiento. La representación de la caza de la liebre, el espacio físico, que aparece en El Castellido de Alloza, y que vemos también en la *herón* del Cerrillo Blanco de Porcuna, es un símbolo de la etapa infantil del aristócrata. Todo ello forma un conjunto de signos de las elites sociales a través de los cuales consolidan no solo su posición social sino también su mito. Unos

49. DIES CUSÍ, E., ÁLVAREZ GARCÍA, N.: «Análisis de un edificio con posible función palacial: la casa 10 de la Bastida de les Alcuses (Moixent)», *Saguntum. Extra 1. Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, (1998), pp. 327-342. PRADOS MARTÍNEZ, F.: «Una propuesta de caracterización de las llamadas Regiae Ibéricas. Comercio, religión y control territorial a partir de un modelo arquitectónico», *Lucentum*, 29, (2010), pp. 57-80. SALA SELLÉS, F., ABAD CASAL, L.: «Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania», *Lucentum*, 25, (2006), pp. 23-46.

50. LUCAS DE VIÑAS, R.: «Trascendencia del tema del labrador en la cerámica ibérica de la provincia de Teruel», *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 43, (1990), pp. 293-303.

Ibidem. «La iconografía de la cerámica ibérica de «El Castellido» de Alloza (Teruel)», *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología, vol III*, (1995), pp. 879-891.

hechos heroicos divulgados a través de las decoraciones cerámicas entre los componentes de un grupo social, a modo de retablo medieval.⁵¹

Por tanto, la aristocracia, o parte de ella, en este momento del Ibérico pleno se diferencia por su carácter urbano, por ser una oligarquía municipal, pero queda por establecer la relación existente entre la aristocracia urbana y la que aún continúa en las ciudadelas, como es el caso del Castellot de la Roca Roja ya que este pequeño asentamiento sigue ocupado durante todo el siglo III a. C. y posiblemente durante el siguiente, o el momento final del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs, o la Torre Cremada de Valdetormo. E incluso en otros centros mayores como sería el caso de la Moleta del Remei, que muestra también en su estructura urbana y arquitectónica edificaciones de cierto realce, lo que indica un tipo de estamento social de prestigio, pero que hoy por hoy, desconocemos qué relación tendría con la aristocracia urbana, ¿una estructura clientelar?

Las ciudades, a partir del siglo IV a. C., pueden establecerse como cabeza de un amplio territorio y de un pueblo, en nuestro caso el ilercavón, lo que a través de las fuentes escritas se considera tribu. Así pues, anteriormente se podría estar ante una conciencia de entidad de un territorio a través de una etnia debido a unas características culturales y lingüísticas que sus pobladores consideran como propios, pero a partir de ahora se da un paso hacia la tribu, la cual según M. Godelier ofrece la tierra, el pan y la mujer,⁵² frente a los meros caracteres culturales de la etnia de la etapa anterior, por tanto se da un paso más hacia la organización del territorio, hacia el concepto de estado, a lo que se ha considerado una estructura social clientelar.⁵³

La entidad de pueblo y territorio, y de capitalidad quedaría refrendada con la acuñación de monedas, que son un símbolo más que se añade a la imagen del poder. En el caso que nos ocupa sería el caso seguro de las acuñaciones tardías de la ceca de Hibera en la localidad de Tortosa.⁵⁴

Más complejo es situar la ceca de Iltirkesken en Tortosa. Se ha planteado que de Iltirca, el nombre de la ceca, derivaría Ilercavonia a través del latín. Iltirca se convertiría en Ilerca o Ilerga, como antecesora de Dertosa que emite moneda a finales del siglo III a. C., pero especialmente durante toda la centuria siguiente.⁵⁵ Unas emisiones hechas con metal de la zona del Baix Priorat,⁵⁶ y

51. OLIVER FOIX, A.: «Modalidades de lectura de las inscripciones ibéricas», *Estudis Castellonencs*, 6, (1994-1995), pp. 979-989.

52. GODELIER, «Funciones, formas y figuras del poder político», p. 20.

53. RUÍZ, A., MOLINOS, M.: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, p. 258.

54. LLORENS, M. M., AQUILUÉ, X.: *Ilercavonia-Dertosa i les seves encunyacions monetàries*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2001.

55. PÉREZ ALMOGUERA, A.: «Las cecas catalanas y la organización territorial romano-republicana», *Archivo Español de Arqueología*, 69, (1996), pp. 37-56. PÉREZ ALMOGUERA, A.: «De nuevo sobre la ubicación de la ceca de Iltirca y el Tritetartemorion de Sikarbi / Sikara», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18, (2001-2002), pp. 247-252.

56. PÉREZ ALMOGUERA, A.: «La ceca de iltirka (iltirkesken) a la luz de los nuevos datos analíticos», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 21, (2011), pp. 57-60.

que se encuentran a lo largo del Ebro y de su afluente el Segre, al igual que otros elementos del registro arqueológico que señalan la relación entre la zona costera desde Valencia al Ebro con el valle medio de este río y el Segre. También la presencia en el Castellet de Banyoles de monedas con el signo *Ku* ha llevado a considerar la ubicación de una ceca en el asentamiento.⁵⁷

Esta situación llevaría a considerar la existencia de un territorio polinuclear en la zona debido a dos ciudades que acuñan moneda. Las acuñaciones del Castellet de Banyoles serían la primeras, y en ellas hay una variante con la inscripción Tikirskine que se considera un antropónimo relacionado con un magistrado encargado del control de la emisión o de un caudillo o régulo, por lo que cabe la posibilidad de que sea el aristócrata quien avala la emisión monetaria, mientras que en el siglo II a. C. con la ceca Iltirkesken es una ciudad o un *populus* quien emite moneda, tal y como se puede comprobar por el sufijo que es de genitivo, *-skēn*. En el siglo I a. C. las leyendas que indican acuñaciones de los *populus* desaparecen, debido tal vez a una aplicación del modelo romano, o que Roma no quiere que los *populus* tengan poder y por tanto tiene que prohibir sus signos. En la zona la ceca tomará el nombre de Hibera Ilercavona, para después pasar a Dertosa. Por tanto, vemos cierto traspaso de poder, de uno de sus símbolos, de manos de un particular a un colectivo.

La zona en estudio, posiblemente de la costa hasta Gandesa, pertenecería a la histórica tribu de los ilerconvones, y el occidente a los ausetanos del Ebro.⁵⁸ La primera tiene en su territorio dos grandes asentamientos en donde poder establecer su capitalidad, El Castellet de Banyoles y Hibera-Dertosa, para quedarse en el siglo II a. C. tan solo con el segundo. No obstante, la estructura territorial polinuclear puede venir dada en esta época por la presencia en el sur de otros centros urbanos, la Balaguera en la Pobla Tornesa, en el corredor prelitoral dominando lo que será la Via Augusta, y Torre la Sal de Cabanes, un puerto de desembarco que puede alcanzar fácilmente las 8 hectáreas o más, por tanto, posiblemente supera a Hibera, bien es verdad que estas poblaciones no llegan a acuñar moneda, por lo que Hibera queda como cabeza del territorio.

La capitalidad de la Ausetania del Ebro se localiza en el Palao de Alcañiz, asentamiento de 3 hectáreas, aunque en un momento republicano tardío que llegará a época imperial,⁵⁹ ciudad que podría ser una ceca con la denominación de Osicerda, pues emitió moneda en época cesariana.⁶⁰ Si comentábamos

57. TARRADELL FONT, N.: «Les monedes del Castellet de Banyoles de Tivissa (Ribera d'Ebre, Catalunya). Noves troballes de les excavacions 1998-1999 i revisió de les anteriors», *Fonaments*, 10-11, (2003-2004), pp. 245-320.

58. BURILLO MOZOTA, F.: «Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: Los Ausetanos del Ebro u Ositanos», *Kalathos*, 20-21, (2001-2002), pp. 159-188.

59. ALFAYÉ VILLA, S., BENAVENTE SERRANO, J. A., GORGUES, A., MARCO SIMÓN, F., MORET, P.: «El oppidum ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de excavaciones 2003», *Saldvie - Saldvie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 4, (2004), pp. 417-436.

60. BELTRÁN, A.: «En torno a las monedas de Osicerda», *Homenaje a Purificación Atrián*, (1996), pp. 93-102. BENAVENTE SERRANO, J. A., MARCO SIMÓN, F., MORET, P.: «El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los s. II y I a. C.», *Archivo Español de Arqueología*, 76, (2003), pp. 231-246.

la tardía cronología del origen de las ciudades al hablar de ellas en la parte oriental, aún es más tardía en la zona del Guadalupe-Martín, tal y como indican el Cabezo de Alcalá y el Palao.

El Cabezo de Alcalá con la imagen ya no solo de la residencia sino también de la estatuaria, el templo y los baños públicos, lo que es la monumentalidad de la ciudad que se incorpora en este momento a los signos de poder, pretende dar dos lecturas, dos mensajes dirigidos a sendos interlocutores, por una parte al indígena y por otra al nuevo administrador, el romano, para que ambos vean que el aristócrata ibérico está integrado en el nuevo contexto social establecido desde Roma, ofreciendo una idea de autoridad al nativo ya que lo visualiza como una persona perteneciente a la cultura de los nuevos gobernantes, y una idea de aceptación de la nueva situación para los romanos. No obstante, hay que apuntar que en Torre la Sal, en Cabanes, se han empezado a excavar tres edificios pertenecientes al siglo II a. C., y que tiene su abandono a mediados de la siguiente centuria, por tanto cronologías similares al Cabezo de Alcalá, pero no presentan estas viviendas una estructura de planteamiento itálico, es de carácter local, con un patio que da acceso al resto de habitaciones, hecho que denuncia la gran variabilidad que genera la romanización.⁶¹

Así pues, los signos de identificación de la aristocracia urbana pasan por una primera etapa que se reconoce por su carácter local como demuestra el tipo de residencia, la iconografía de los vasos cerámicos con la narración de leyendas heroicas de un antepasado mitificado, toda una eclosión de imágenes para cohesionar una identidad social, y los enterramientos en donde la falcata, signo de poder ya en el Ibérico antiguo y pleno, decorada con damasquinado de plata como es el caso de Torre la Sal, indica la importancia del elemento militar. Durante el siglo I a. C. en una segunda etapa, la elite social ibérica trata de emular su imagen con la de la aristocracia romana. Esta asimilación en cuanto a comportamiento, costumbres y formas hará fácil su integración dentro de la sociedad romana una vez la región ocupada por los iberos es integrada a la República romana tras la segunda guerra púnica, y de ello son claro ejemplo los espacios de poder que se localizan en el asentamiento del Cabezo de Alcalá de Azaila. Un asentamiento que representará el final del desarrollo de la aristocracia protohistórica de la zona, ya que posteriormente está se integrará completamente en las estructuras administrativas romanas, dentro de sus costumbres y modelos, incluso en espacios privados y públicos plenamente romanos, y por tanto ofrece una imagen y un simbolismo de poder plenamente romano. ●

61. FLORES, *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón)*, p. 183.